



23 de marzo de 2008

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Como nos dice en hermosas palabras la secuencia de la Misa del Domingo de Pascua, *Victimae paschali laudes*, “Sí, ha resucitado Cristo, esperanza nuestra, e irá delante de vosotros a Galilea.”

¡Cristo es la única fuente de esperanza verdadera y perdurable! Hemos revivido Su Muerte y Resurrección por medio del solemne Triduo Pascual, precedido de un retiro cuaresmal de 40 días de oración, ayuno y limosna. La esperanza de la Resurrección de Cristo nos ha sostenido durante nuestra experiencia cuaresmal. El sacrificio de la Cuaresma nos recuerda que cada aleluya encierra un recuerdo de la Cruz.

Como dice la segunda parte de la secuencia, Cristo ha ido delante de nosotros y nos ha ofrecido dirección y orientación. Cuando nos encontramos en medio de tribulaciones—un pariente enfermo, un hijo que rechaza la Iglesia, un cónyuge en una situación difícil—vemos en Cristo un ejemplo de la forma de obrar correctamente. De modo que descubrimos una esperanza real al saber que Cristo es siempre nuestra norma y modelo perfecto. Aunque Él ha ido delante de nosotros, permanece entre nosotros. Nos da la esperanza que nos sostiene y fortalece, por medio de Su Palabra Viva; la Sagrada Eucaristía, tanto en la Misa como en el Tabernáculo; y Su Iglesia, la comunidad de Sus Discípulos.

Durante el tiempo pascual de este año, el Vicario de Cristo hará su primera visita pastoral a los Estados Unidos para proclamar el mensaje de Cristo, esperanza nuestra. Al esperar ansiosamente la llegada del Papa Benedicto XVI a este país el mes entrante, pidámosle a María que nos forme en la esperanza. El Papa Benedicto XVI elevó una oración a María en su reciente encíclica *Spe Salvi*: “Tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino” (*Spe Salvi*, 50). Con esperanza dentro de un espíritu de alegría recurrimos a la Madre de Dios, que también es nuestra Madre, pues Cristo nos la entregó mientras estaba en la Cruz.

“Fuimos salvados con esperanza” (Rom. 8:24) y en esperanza perseveraremos con María, Madre de la esperanza, que nos acompañará hasta llegar a nuestro verdadero hogar. Luego, con Ella y todos los santos, veremos cara a cara para siempre a Cristo, esperanza nuestra. Nos regocijamos con un aleluya lleno de alegría en esta Pascua, en todo el tiempo pascual y después porque Cristo, esperanza nuestra, ha resucitado e irá siempre delante de nosotros.

Acompañándolos en su peregrinaje con esperanza rodeada de alegría y con mis oraciones diarias, los saludo,

Fielmente en Cristo,

+ Paul S. Loverde

Reverendísimo Paul S. Loverde
Obispo de Arlington